



APUNTES ENTOMOLÓGICOS

— 53 —

Los Lonjicornios chilenos

2.^a Sub-familia: LOS CERAMBICIDOS

ADVERTENCIAS:

1.^a Relativamente al trabajo que lleva por título: *Révision des coléoptères du Chili, par L. Fairmaire et P. Germain*, i cuya mayor parte fué publicada en los *Annales de la Société Entomologique de France*, en los años 1858-1863; debo declarar que, fuera de Familias o Géneros que indicaré a su tiempo en mis «Apuntes entomológicos», la parte que he tomado en esta obra ha consistido en mandar sus elementos a mi distinguido colaborador, acompañándolos de algunos datos biológicos e indicacion de caracteres.

Declaro, pues, no haber participado a lo que este sabio entomólogo ha publicado, en cuanto a las descripciones i al arreglo sistemático de los Insectos chilenos de la familia de los Lonjicornios.

2.^a La inexactitud, que, respecto a la procedencia de los ejemplares, reina en las colecciones europeas, es cosa demasiado conocida; para que estrañe mucho el verme considerar solamente como insectos chilenos las especies que han sido halladas por mí o por Entomólogos

sérios del país. En este trabajo no hablaré, por consiguiente, de las que son indicadas como tales en las obras extranjeras; pues, con frecuencia, se ha visto llegar a Europa insectos procedentes de la Argentina, de Bolivia, del Perú, etc., pero que pasaban por chilenos por resultar de compras o de obsequios que habían tenido lugar en Valparaíso.

Ejemplos al apoyo no faltarian, si quisiera citar algunos; pero me contentaré con recordar que la *Paromia dorcoides* (Westw) pasó largo tiempo, en Europa, por ser orijinaria de Columbia: lo que no es exacto; i que Lacordaire rectificó este dato erróneo, declarando bajo la autoridad de Reiche, que provenia de Australia (*Jenera T. II, páj. 329*): lo que no es cierto tampoco; hasta que, en 1854, habiendo mandado este insecto a Paris, dí así a conocer que su patria verdadera es Chile.

Tan luego como se da principio al estudio de esta segunda sub-familia, las dificultades que provocaron el grito de desaliento que Lacordaire no pudo reprimir i del cual hablé en la primera página de este trabajo, aparecen a cada paso mas numerosas e insuperables. Pero digámoslo luego: si el arreglo sistemático de estos insectos forma un laberinto al parecer sin salida, se debe, no solamente a la cantidad de sus especies i a la extrema variabilidad de sus caractéres, sino tambien a los estudios incompletos de que fueron a menudo objeto.

Es verdaderamente deplorable que tantos sabios, persuadidos de que el rápido despacho de una obra es provechoso para su renombre, persigan su conclusion sin querer gastar la paciencia i el tiempo necesarios, para hacer las observaciones que deben servirle de base. Por esto, cuando, en busca de analogías, veré que solamente puedo valerme de estudios de esta clase, no edificaré sobre tales cimientos, sino despues de haber hecho a sus autores responsables del resultado. En el trabajo presente me esforzaré, como siempre, en descubrir i denunciar las inexactitudes i omisiones en las cuales habrán incurrido: i, en cuanto a mis descripciones, por haber tenido en mis manos los insectos que las motivaron i visto lo que digo de ellos, espero que, no presentarán las mismas irregularidades.

Las divisiones establecidas para agrupar las especies, siendo obra del cerebro humano i no de la Naturaleza, son siempre ar-

tificiales i arbitrarias; i, ademas, su valor depende del estudio mas o ménos completo que se ha hecho de los caractéres que se les ha dado por linderos. Por otra parte, éstos, pudiendo sacarse de cualquier lugar del cuerpo del insecto, i la eleccion que se hace de ellos variando segun el jénio científico de cada sabio, resulta que los arreglos sistemáticos, por no obedecer a ninguna regla absoluta, pueden ser el preludio de la mayor confusion. Pero, peor es aun el desórden que resulta, cuando se introduce en una agrupacion tipos que carecen de los caractéres indicados en la diagnósis. Se ve, pues, cuan necesario es señalar estos errores, para evitar el caos al cual conducen.

La subfamilia de los Cerambicidos puede caracterizarse así:

1.º Lengüeta en jeneral membranosa, pero algunas veces córnea.

2.º Quijadas casi siempre con dos lóbulos.

3.º Ultimo artículo de los palpos nunca alesnado.

4.º Labro casi nunca perpendicular al epistomio, ni soldado con él.

5.º Pronoto pocas veces provisto de quillas laterales que lo separen de sus epipleuros.

6.º Tibias anteriores sin surco oblícuo interno.

7.º Ancas anteriores raras veces mui trasversales.

De lo cual resulta que, por no presentar nunca los caractéres indicados en los números 3 i 6, que son propios de la 3.ª subfamilia, la 2.ª se halla netamente separada de ella

Pero, para establecer los puntos que la separan de la 1.ª, es mucho mas difícil; pues, es preciso consultar la presencia mas o ménos frecuente de los demas caracteres. Así, se ve que, miéntras unas quijadas con un solo lóbulo, un labro perpendicular al epistomio i soldado con él, una lengüeta córnea, un pronoto separado de sus epipleuros por una quilla lateral, i unas ancas anteriores trasversales son caractéres casi siempre de regla en los Prionidos, ellos constituyen, al contrario, escepciones *aisladas* en los Cerambicidos, es decir, que *no se encuentran nunca juntos, sobre todo los últimos.* (Lacord. T. VII, páj. 17).

Al hablar de los Cerambicidos, este sabio dice (*T. VIII, p. 192*) que, ya en 1869, las colecciones no contenian ménos de 4500 especies de estos insectos; i, lamentando la cantidad exajerada de jéneros que se han creado con ellas, agrega: "*Quant aux genres dans lesquels on les a répartis (las especies) leur nombre est immense et menace de s'accroître indéfiniment.*" I, ya anteriormente (*p. 5. n. (1)*), levantaba la voz para quejarse de que, con la totalidad de la familia, se hubiera establecido mas de 1,200 jéneros de los cuales la tercera parte, a lo ménos, comprendian solamente una o dos especies cada uno; i agrega estas palabras desconsoladoras: "*Il n'y aurait rien d'exagéré a dire que le caractère le plus essentiel des Longicornes est que, ni leur ensemble ni leurs groupes secondaires, ne peuvent être caractérisés.*"

No hai duda que, si no el estudio, a lo ménos el arreglo sistemático de la familia ofrece dificultades escepcionales; pero, lo que creo tambien, es que, con motivo del tamaño, de la elegancia, i de los lindos colores de estos insectos, los coleccionistas han soltado demasiado la rienda a su conocido desèo de ilustrarse con la creacion de jéneros nuevos. Pues, los caractéres para distinguir las especies no faltan, en jeneral; i si éstas hubieran sido distribuidas meramente en categorías, secciones, o subjéneros, en lugar de servir a crear una infinidad de jéneros, se habria evitado el enredo de analogías, que ha traído la confusion en medio de estos últimos, en lugar de facilitar su arreglo

Lacordaire reparte esta segunda subfamilia entre dos Lejiones.

Una que está caracterizada por unas tibias comprimidas i dentelladas hácia afuera, o la cabeza cubierta por el protórax i apenas visible de arriba.

Por no figurar ninguna especie chilena en esta Lejion, pasaremos luego a la segunda, [que se encuentra, al contrario, caracterizada por unas tibias inermes; unos tarsos mas o ménos esponjosos por debajo; i una cabeza descubierta i enteramente visible de arriba.

A su turno, esta segunda Lejion se reparte entre dos Cohortes:

La una, que no tiene tampoco representantes en Chile, está caracterizada por tener la salida intercoxal del abdomen muy ancha en las ♀, i por ser de costumbres hipójeas.

La otra es de vida libre i silvícola, con aquella salida intercoxal en triángulo alargado i mas o menos puntiagudo.

Esta última Cohorte comprende insectos que forman un todo compacto que se deja muy difícilmente subdividir; i es, sobretudo a él que Lacordaire se refiere, cuando habla de las dificultades insuperables que presenta el arreglo sistemático de los Lonjicornios. Él confiesa haber apurado todos los recursos de su experiencia en busca de un carácter firme i lógico, que le permitiese seccionar a esta cohorte en otras dos agrupaciones; sin hallar otra cosa que la granulación de los ojos, que es gruesa en unas especies i fina en otras; resolviéndose, por fin, a establecer una Sección A para los primeros, i una Sección B para los segundos.

Pero este tan distinguido entomólogo, después de disculparse humildemente por no haber sabido encontrar cosa mejor, trata luego de disminuir la imperfección del carácter del cual tuvo que valerse, haciendo notar (*T. VIII, p. 207, n. (2)*) que es casi únicamente, entre las especies con ojos finamente granulados, que se encuentran las que presentan: unas quijadas con el lóbulo externo muy delgado; una cabeza angostada atrás i prolongada en rostro adelante; unas antenas cuya base está envuelta por los ojos; unos elitros en parte atrofiados; poros odoríferos; etc., concluyendo de esto, que la coexistencia de esos caracteres con una fina granulación de los ojos, indicaría que esta última constituye un carácter de valor considerable.

¡Ya lo creo! I, si algo ha de asombrar es que un hombre como Lacordaire, haya estado un solo rato sin ver la importancia de la granulación de los ojos para un arreglo lógico de las especies, i la causa de esta importancia.

Una granulación *fina* de los ojos es propia de las especies con costumbres diurnas, es decir que viven de día, a todo sol; que se recojen cuando éste se acerca al horizonte, i duermen durante la noche.

Una granulación *gruesa* se encuentra en las especies que,

durmiendo durante el día, lo pasan escondidas i quietas en los follajes u otros abrigos; que se ponen en movimiento a la hora en la cual aquellos se recojen, i estan en toda la actividad de la vida al crepúsculo i aun en la noche.

De todas las observaciones que he hecho a este respecto en los Lonjicornios de estas dos secciones, ninguna ha venido hasta ahora a contradecir lo que acabo de asentar.

Es evidente que, por ser indicativa de diferente modo de vivir, la diferencia que se nota en la granulación de los ojos, ha de venir acompañada de los caracteres que resultan de la modificación de los órganos a consecuencia de esto.

La Seccion A, caracterizada sobretodo por unos ojos fuertemente granulados, lo cual, así que lo acabo de decir, indica sus costumbres crepusculares o nocturnas, presenta tambien, para distinguirla de la Seccion B, las particularidades siguientes segun Lacordaire (*T. VIII, p. 202*):

- 1.º Lengüeta membranosa, pero a veces córnea.
- 2.º Lóbulo esterno de las quijadas nunca delgado, prolongado afuera de la boca i visible de arriba.
- 3.º Cabeza mui raras veces contraida detras de los ojos.
- 4.º Antenas siempre insertas sobre la frente.
- 5.º Elitros nunca acortados, o reducidos a una tira angosta.

Ademas, este sabio entomólogo se vale, para el arreglo metódico de las veinte i cinco agrupaciones entre las cuales reparte esta primera seccion, de la forma de las ancas anteriores, i de la de las cavidades cotiloideas de éstas i de las ancas intermedias; de la salida prosternal i de la mesosternal; de la longitud de las antenas, i, sobretodo, de la de sus artículos 3, 4, 5; de la dilatacion apical de los fémures o de su adelgazamiento basilar; de la forma del protórax; etc.

Pero lo que asombra, es ver el uso arbitrario que este sabio naturalista hace de muchos de estos caracteres, i el papel inconstante al cual los condena.

Así, despues de dar algun carácter como distintivo de una agrupacion, sale luego con que tal o cual especie, que lo presen-

ta, no ha de someterse a la lei que acaba de dictar; porque su *facies* la acerca a especies de otra agrupacion que, ella, no lo presenta ¡qué confusion!

¿Qué impera en entomología: es un *carácter* de indicacion clara i de constatacion fácil; o un *facies* que ninguna perifrasis puede pintar exactamente?

Hemos dicho ya, que la Naturaleza hace solamente las especies, i que, por esto, todo arreglo formado para agruparlas será forzosamente artificial. Ellas, en cualquier momento dado, provienen de tipos anteriores de los cuales han irradiado, modificándose gradualmente a razon de las influencias del medio, i de los cruzamientos sobrevenidos durante su viaje en medio de los siglos. De esto resulta, pues, para cada una, numerosos parentescos; los cuales están indicados por cierta semejanza entre los órganos de unas i de otras i constituyen sus analogías.

Pero, la forma lineal siendo la única en que nos sea posible presentar el arreglo sistemático de las especies, es evidente que, para cada una, dos analogías solamente serán respetadas; la que la une con la especie precedente, i la que la une con la especie siguiente.

Todas las otras serán pues sacrificadas; aunque, entre ellas, hayan varias con derechos iguales a los de las favorecidas.

Ahora, a la imposibilidad manifiesta en que está un entomólogo de contentar todas las analogías de las especies, cuando, para facilitar su estudio, quiere repartirlas en varias agrupaciones, viene agregarse otra causa importante de inestabilidad i de confusion. Pues, los caracteres, que indican las analogías de un insecto, pudiendo, lo hemos dicho ya, sacarse de cualquiera de sus órganos, i su eleccion resultando del jénio científico de cada entomólogo, sucederá que éste, para quien una lengüeta membranosa o córnea tiene mas valor que una cavidad cotiloidea cerrada o abierta, establecerá sus agrupaciones sobre bases distintas, que el entomólogo que verá las cosas al reves, o que el que se dejare dominar por las espinas del protórax o la forma de los fémures.

Esto dicho, i siendo evidente que ninguna agrupacion, pequeña o grande, puede dar satisfaccion a todas las analogías de las especies que comprende; estimo que se han de aplicar de

una manera inexorable las fórmulas sobre las cuales se establecen; i que una fisonomía o un facies, rebeldes siempre a toda descripción, no deben nunca terciar en la cuestión.

Tomar una determinación contraria sería hacer depender la entomología de colecciones, muy valiosas sin duda, pero siempre perecedoras, i que, por estar entre las manos de los coleccionistas, son con frecuencia de un acceso muy difícil; mientras que esta ciencia ha de tener por cimientos los libros, a los cuales se han para siempre confiado los estudios de los grandes maestros. Un entomólogo ha de poder determinar un insecto por la descripción que figura en estos últimos; i no por su comparación con un tipo, muchas veces dudoso, que se conserva en una colección cuyo paradero se ignora casi siempre, o está a menudo fuera de su alcance.

Vamos a estudiar las diversas modificaciones que presentan los órganos de los Lonjicornios de esta Sección, i notar los de que podemos valernos, si no para el arreglo sistemático de sus especies, a lo menos para su descripción exacta i completa.

La barba (*mentum*) es siempre trasversal, con sus costados arqueados mas o menos oblicuamente; i con una gran escotadura en medio del borde anterior, en la cual se inserta la base de la lengüeta (*labium*) i quedan pegados sus ligamentos.

Esta última tiene la parte anterior al punto de inserción de los palpos divididas en dos lóbulos mas o menos diverjentes: esto, o por un seno anguloso o por una escotadura semicircular. Es a veces enteramente córnea, pero nunca completamente membranosa: quedando inexacto lo que Lacordaire da a comprender respecto a esto, a lo menos en lo que toca a los Lonjicornios chilenos de esta sección. Los lóbulos, solos son membranosos en parte o en la totalidad; i aun, en este último caso, una nervadura los recorre longitudinalmente como para darles una firmeza que les faltaría sin esto.

En cuanto a las paraglosas, que Schiödté notó en estos insectos, no es sorprendente que nadie haya hablado de ellas antes, i que aun hayan sido negadas por L. Fairmaire; pues las líneas córneas, salientes i velludas, en las cuales Lacordaire

(*T. VIII, p. 7, nota 2*) ha creído verlas, i que son las nervaduras de que acabo de hablar, me parecen, tanto por su forma como por el sitio que ocupan, no poder considerarse como los rudimentos mui evidentes de estos órganos.

Respecto a la naturaleza del tejido de la lengüeta, son tantas las contradicciones en que Lacordaire se vió arrastrar, que este carácter pierde a menudo gran parte de su valor; sobre todo cuando se llega a las especies, que hacen el pasaje de las agrupaciones en las cuales la lengüeta es córnea, a las en que es membranosa.

Así, despues de haber dicho que la agrupacion de los Achrysonidos está caracterizada por una lengüeta córnea o a veces, en parte coriácea, modifican estas palabras, esplicando que es enteramente córnea en el género *Nortia*; córnea con un angosto ribete membranoso en los géneros *Allogaster* e *Icosium*; córnea en sus bordes i subcoriácea en su centro en el género *Eurimerus*; en fin, córnea con la estremidad de los lóbulos gradualmente coriáceos o membranosos en el género *Achryson*.

La naturaleza de la lengüeta, segun es córnea, coriácea o membranosa, es una cosa que es bastante difícil apreciar; pues es evidente que un estado de madurez mas o ménos perfecto ha de hacer variar mucho el aspecto de este órgano; i, además, he notado que la naturaleza de su tejido no es igual, sino que piezas mas o ménos córneas, metidas en medio de partes mas o ménos coriáceas o membranosas, hacen el oficio de un armazon destinado a sostener las partes sin firmeza. Se habria, pues, de suprimir las palabras *subcórneas*, *subcoriáceas*, *submembranosas*, i aun la palabra *coriácea*; ya que ésta sirve únicamente para indicar el estado intermedio de las partes que pasan de lo córneo a lo membranoso; i como este cambio se hace a veces mui gradualmente, se necesitaria un calificativo para cada grado.

La insercion de sus *palpos* tiene lugar siempre en la orilla lateral, i a la altura del fondo de la escotadura del medio, con escepcion de unas pocas especies en las cuales alcanza a la mitad de los lóbulos. Los sostenes son bien visibles, pero están soldados con el cuerpo de la lengüeta. Con una o dos escepciones, tambien, en las cuales el artículo 1 es mas largo que el 2,

aquel es siempre el mas pequeño. El 3 es el mayor i mas o ménos securiforme, o, mui raras veces, subparalelo i anchamente truncado en su ápice.

Las *mandíbulas* son cortas i enteras; pero el borde interno lleva casi siempre en su mitad basilar una franja de cortos pelillos; i despues, del medio, un pequeño tubérculo redondeado, o, ántes del medio, un dientecito producido por una escotadura de la parte basilar. Pero estos accidentes son, en jeneral, tan inconstantes en las mandíbulas, que no me parecen tener un valor característico.

Igual cosa diré del *labro*, que es siempre trasversal i pubescente en su borde anterior.

Los *ojos* son uno de los órganos que suministran mas caracteres importantes. Siempre gruesos i salientes, son desde profundamente escotados hasta solamente reniformes. El lóbulo anterior es siempre el mayor, i a veces tan abultado que invade completamente los carrillos, es decir, el espacio comprendido lateralmente entre el ojo i la base de las mandíbulas; i que, aun alcanza a la frente, pasando por delante de los tubérculos anteníferos.

He dicho ya que la granulación de los ojos, segun es gruesa o fina, presenta un carácter de primer orden; porque, siendo la causa, o mas bien el resultado, de diferentes condiciones de vida, ha de ir acompañada de la modificación de los demas órganos que resulta de estas. Pero vemos luego, por el uso que Lacordaire hace de éste tan precioso carácter, que los resultados no corresponden a las esperanzas que habian dado.

Pues, en la Sección A establecida sobre la fuerte granulación de los ojos, figuran como escepciones: los jen. *Asemum* i *Notorhina* de la ag. de los Asemidos; el jen. *Opsimus* de la ag. de los Safanidos; los jen. *Metopocœlns* i *Uracus* de la ag. de los Metopocelidos; el jen. *Lachnopterus* i algunas especies del jen. *Cerambyx* de la ag. de los Cerambicidos verdaderos; el jen. *Adrium* de la ag. de los Calidiopsidos; i el jen. *Aganthida* de la ag. de los Flictenodidos. Cierta es que, en la mayor parte, los ojos son mas bien—segun dice—*subfinamente* que *finamente* granulados.

Despues, en la seccion B, establecida sobre la fina granula-

cion de los ojos, vemos figurar como escepciones: el jen. *Syllitus* de la ag. de los Pterostenidos; los jen. *Centrodera*, *Xylosteus*. *Capnolymma* i *Artelida* de la ag. de los Lepturidos; i el jen. *Elaphopsis* de la ag. de los Ropaloforidos, I vemos tambien que varias especies de los jen. *Stenigra* i *Trachelia* de la ag. de los Celartridos tienen los ojos solamente *subfuertemente* granulados.

Allí principia la confusion, siendo evidente lo indeciso que un entomólogo ha de quedar, cuando se ve en la ignorancia, tanto de los motivos de estas escepciones, como de las leyes que se han de consultar para aumentarlas o disminuirlas; i, tambien cuando se encuentra con palabras tan vagas como: *subfinamente* o *subfuertemente*; las cuales indican sin duda los pasos que cada clase de granulacion dá hácia la otra, pero no dicen su importancia ni el modo de medirlos.

La cavidad cotiloídea que recibe el cóndilo antenarico ocupa la cima de una elevacion con forma de ancho tubérculo, llamado *tubérculo antenífero*. Situados en la frente i entre los ojos, son raras veces nulos, pero en jeneral mas o ménos salientes i separados por un angosto surco longitudinal. En cuanto a la cavidad cotiloídea, está truncada oblícuamente hácia afuera, o mas o ménos escotada trasversalmente; entónces su borde interno está a veces engrosado a modo de rodete, o saliente a modo de tubérculo mas o ménos dentiforme: quedando así el cóndilo a la vista.

El aspecto de la cabeza se debe principalmente a la forma i a la dimension de los ojos i de los tubérculos anteníferos; pues para que puedan apreciarse claramente, cuidaré dar para cada especie las distancias entre los bordes internos de las cavidades cotiloídeas, i entre los ojos: en el vertex, en la frente i en la garganta; notando desde luego la semejanza que hai en jeneral entre las dos primeras i entre las dos segundas.

Las cavidades cotiloídeas antenarias acompañan casi siempre a la escotadura de los ojos, pero se conducen de diversas maneras. Creo que éstas no han sido señaladas; pero, como con estos insectos ningun carácter es de despreciar, voi a hacerlo, i presentaré un modo mui sencillo para apreciarlas claramente.

Cuando se tira una línea imaginaria tanjente a los dos lóbulos del ojo, se ve que la cavidad cotiloídea afecta con ella tres posiciones principales: o queda adentro, o está atravesada, o queda afuera.

En el primer caso, esta línea imaginaria, que llamaremos *línea ocular*, puede ser tanjente o no al borde interno de la cavidad cotiloídea; i no faltan especies en las cuales esta última llena tan completamente la escotadura del ojo, que está contigua con él.

En el segundo caso, es decir, cuando la línea ocular atraviesa la cavidad cotiloídea, no es difícil indicar la importancia de la parte de esta última que queda adentro o afuera.

En el tercer caso, por fin, si sucede que la tal línea sea a veces tanjente al borde esterno de la cavidad, sucede, en otras, que esté distante; i esta distancia puede espresarse. Además la cavidad puede estar mas cerca de un lóbulo que del otro, i aun hai el caso de que, huyendo de la escotadura ocular, venga a colocarse en la frente al lado interno del lóbulo anterior i a distancia de él.

Las *antenas* tienen casi siempre once artículos; i la lonjitud proporcional de 3-5, que son mui variables, da unos bucnos caracteres. Su lonjitud es mayor o menor que la del cuerpo; pero siempre son mas cortas en las hembras que en los machos. El último artículo tiene unas proporciones constantes que bastan para reconocer a los sexos: pues, miéntras es filiforme arqueado i de 10 a 15 veces tan largo como ancho en estos últimos; es oblongo, deprimido i solamente de 4 a 5 veces tan largo como ancho en aquéllas. En jeneral, la mitad basilar, mas o ménos, es áspera, brillante, con unos pelillos medio erizados de una lonjitud algo mayor que la anchura del artículo i disminuyendo gradualmente en cantidad; i, a veces, el ángulo apical interno de los 3-5 o 6 lleva un diente o una espina—entiendo por ángulo interno, el que lleva esta posicion cuando la antena está estendida de adelante hácia atras—miéntras que, en la mitad apical, los artículos se cubren gradualmente de finísimos poros, o arruguitas transversales, ocultos debajo de una capa espesa de pubescencia mui corta, mui fina i mui tendida.

El *protórax* presenta una longitud que, en jeneral, es a lo mas igual a la mayor anchura. Esta se encuentra siempre mas o ménos en el medio, pero es a veces mui poco superior a la de la base o del ápice. Los costados son tan luego múticos como provistos de un callo, o de un tubérculo, o aun de una fuerte espina encorvada hácia atras. El disco es tambien o inerme, o provisto de tubérculos o callos; pero lo que se asoma casi siempre, i parece como la marca distintiva de un ramal de esta seccion, es una línea longitudinal lisa, o con forma ora de quilla, ora de surco, que no alcanza nunca hasta la base, pero se adelgaza mucho adelante i llega, aun, hasta el borde apical. A veces esta línea está bien marcada, i otras, se deja apénas percibir, sobre todo en las hembras.

El *escudo* lleva jeneralmente la forma de un triángulo curvilíneo, i está siempre cubierto de una pubescencia pálida, espesa i tendida.

Los *elitros* tienen su base recta, con los callos humerales salientes, i, con pocas escepciones, los costados son paralelos. En cuanto al ápice, está en jeneral ribeteado por un angosto cordoncillo, i tan luego regularmente redondeado, como anguloso en la sutura, o terminado por una o dos espinas. En especies de distintos jéneros aparecen con mucha frecuencia, sobre cada elitro, dos finas líneas longitudinales salientes, que no alcanzan ni a la base ni al ápice, i que a veces son mui poco marcadas.

Las *ancas* anteriores i las intermediarias son globulosas o angulosas, i sus cavidades están cerradas o abiertas hácia afuera; pero estas formas son de una apreciacion a veces difícil i que deja en la duda.

La *salida* mesosternal está siempre aplanada, truncada o escotada en su ápice i mas ancha que la salida prosternal.

El *episternon* metatorácico es casi siempre angosto, i atenuado gradualmente de la base al ápice.

El *abdomen* tiene los segmentos casi iguales, o gradualmente mas cortos; con el 5 truncado i mas corto que el 4 en los ♂, o casi igual con él i arqueado en las ♀.

Las *patas* son muchas veces mas gruesas en los ♂ que en las ♀. Su longitud es variable segun las especies; pero, como disminuye con bastante regularidad de las anteriores a las posteriores, para poder apreciarla en cada especie, presento la proporcion de la longitud del fémur intermediario con la del cuerpo.

Los *fémures* son deprimidos igualmente por ámbos lados con escepcion de los intermediarios, que tienen jeneralmente la cara esterna mui visiblemente mas aplanada que la interna. Son mas o ménos delgados i arqueados en su base, i mas o ménos dilatados en su $\frac{1}{2}$ o $\frac{2}{3}$ apicales; ademias, esta dilatacion se produce, o gradualmente desde la misma base, o mas o ménos brúscamente.

El *trocanter* está siempre en el eje del fémur, i presenta la forma de un triángulo rectángulo, cuya base está articulada con las ancas, miéntras que la hipotenusa lo está con el fémur. La estremidad de este último termina en punta aguda i alcanza, o no, a la anca; en este último caso, el fémur se dice *pedunculado*; pero la distancia que lo separa de la anca i que depende del desarrollo longitudinal del trocanter, es tan vaga i de una apreciacion tan difícil, que este carácter no me parece tener la importancia que le da Lacordaire.

En las patas posteriores, el fémur alcanza siempre mas cerca del ápice del abdómen en los ♂ que en las ♀; i el artículo 1 de los tarsos es siempre, a lo ménos tan largo como 2,3 juntos.

He tenido ya ocasion de señalar la cantidad excesiva de caracteres que Lacordaire indica para los jéneros. En lugar de caracterizarlos con las modificaciones de unos pocos órganos, de modo que puedan abrazar todas las especies que proceden de un tronco comun, este sabio naturalista escoje entre éstas un tipo, i da sus caracteres específicos al jénero en el cual lo coloca. Resulta que, los caracteres de la especie pasando a ser los del jénero, muchas otras sin embargo mui homogéneas quedan afuera; i que, a la necesidad de crear entónces para ellas otros jéneros, se debe en parte la cantidad exajerada de los que presenta la familia, i la confusion inextricable que es su consecuencia.

No hai que negar, por cierto, la parte que esta última debe también, tanto al enredo de parentescos que presenta esta familia, como al hecho fatal que, los mas de los caracteres siendo proporcionados por los puntos extremos de una forma, no se sabe qué determinacion tomar respecto a las especies que ofrecen los intermediarios. Pero estas dificultades escepcionales imponen justamente al entomólogo la obligacion de ser claro, exacto i completo.

G. MARILEUS, *mih*.

Mentum trapeziforme. Labium corneum, antice late emarginatum, lobulis extus apice membranaceis. Palpi articulo ultimo elongato, fere cylindrico, apice arcuatim truncato; maxillares fere duplo longiores. Oculi parvi fere transversi. Antennae filiformes, in utroque sexu elytris breviores, mutica, articulo 5 longiore. Caput magnum, exsertum, vertice fronteque subconvexis. Prothorax cylindricus, extus utrinque tuberculo conico magno armatus, et supra transverse bicallosus. Elytra subconvexa ad apicem vix attenuata, angulo suturali recto. Corpus modice elongatum, pube lanosa supra vestitum, infra fere glabrum, nitidum. Coxae anticae extus angulatae. Episterna metathoracica gradatim attenuata, apice subacuta. Abdomen segmentis tribus primis aequalibus, 4^o brevior. Pedes breves, robusti; femoribus compressis, gradatim dilatatis; tibiis ad apicem latioribus; tarsis latis.

Por mas que me pese, me veo con la obligacion de seguir el movimiento iniciado por nuestros predecesores relativamente a la multiplicidad de los jéneros, i de crear uno nuevo para una especie de la cual veo tres ejemplares: un ♂ que pertenece a la coleccion del Museo Nacional i proviene de Chiloé, i otro ♂ con su ♀ que pertenecen a la coleccion Delfin i provienen de Puerto Montt.

Es mui difícil elejir la agrupacion en la cual conviene mejor colocar a este jénero; pues se nota en él una reunion de caracteres tal, que unas agrupaciones lo llaman en virtud de algunos mui notables, al mismo tiempo que lo rechazan a causa de otros de igual valor. Sin embargo, creo que los mas importantes de éstos lo colocan cerca del j. *Criocephalus* (*Muls.*), a pesar de un protórax con callos i tubérculos.

La forma de la *barba*, que es en trapecio transversal, es decir, con el ángulo basilar reunido al ángulo de la escotadura anterior por una línea casi recta, lo distingue de todas las otras especies chilenas de esta sección.

En cuanto a la *lengüeta* es levemente córnea con una gran escotadura semicircular en su borde anterior: forma que se encuentra también en el *Achryson Philippii*, la *Ancylodonta basalis*, el *Grammicosum flavo-fasciatum* i el *Semnus regalis* descritos mas léjos. Los dos lóbulos que resultan son cortos, i submembranosos en la parte esterna de su ápice.

Los lóbulos de las *quijadas* son cortos, sobre todo el interno, que lleva un mechón de pubescencia solamente en su estremidad; el estérno es redondo i también brevemente pubescente.

Los *palpos* maxilares tienen cerca de dos veces la longitud de los labiales. En ámbos, el último artículo es casi cilíndrico, tres veces tan largo como ancho, i su estremidad presenta un truncamiento arqueado, que es oblicuo en la parte interna i perpendicular al eje en la estérna.

Las *mándibulas* presentan, en el medio de su borde interno, un diente anguloso, pero no saliente; pues proviene de una escotadura de la parte posterior.

Los *ojos* son notables por su pequeñez, i están sobre todo acortados por delante, de tal manera que llegan solamente enfrente del borde anterior de la cavidad cotiloídea antenaria; i que su anchura, allí, iguala la longitud de los carrillos. El lóbulo posterior es levemente dilatado en su ápice.

La *cabeza* es gruesa i saliente. La frente sigue al vertex sin interrupción; i, por estar los tubérculos muy deprimidos, o casi nulos, aquella es subconvexa entre las cavidades cotiloídeas; las cuales son levemente escotadas.

Las *antenas* son filiformes, inermes; i, en ámbos sexos, mas cortas que los elitros; el artículo 5 es el más largo.

El *prothorax* sería cilíndrico, a no ser un grueso tubérculo cónico, que lleva en el medio de cada costado. Además, un poco después de la mitad, presenta en el disco dos gruesos callos lisos dispuestos transversalmente.

El *escudo* es semicircular.

Los *elitros* son levemente convexos i apenas atenuados há-

cia el ápice; este es mútico, pero el ángulo sutural es recto i bien visible.

El *cuervo* es medianamente alargado i cubierto por encima, i sobre todo en los elitros, de una pubescencia lanuda apretada, pero caediza. Por debajo es brillante i lleva solamente unos puntitos pilíferos mui malos.

Las *ancas* anteriores e intermediarias son globulosas; las cavidades cotiloideas de aquellas son mui angulosas lateralmente; i las de éstas son abiertas, con la parte del metasternon, que va al encuentro del episternon mesotorácico, terminada en ángulo mui agudo.

El *episternon* metatorácico disminuye gradualmente de anchura de la base al ápice, de modo a formar un largo triángulo terminado en ángulo agudo.

Salida prosternal angosta, arqueada despues de las ancas. La *salida mesosternal* es dos veces tan ancha, con su estremidad redonda i arqueada.

Abdómen con los segmentos 1-3 de igual longitud, el 4 es mas corto; i, en los ♂, el 5 es mas corto aun i truncado en su ápice.

Las *patas* son cortas i robustas, sobre todo en los ♂.

Los *fémures* son comprimidos; i, desde su base se ensanchan gradualmente hasta cerca del ápice, pero mas en los ♂ que en las ♀; los 4 posteriores están arqueados hácia adentro en su base.

Las *tibias* están dilatadas hácia el ápice, con las púas mui pequeñas.

Los *tarsos* son algo cortos; anchos i deprimidos.

M. CHILOENSIS *michi*

Nigro fumosus. Capite dense punctulato, in medio longitrorsum tenuiter sulcato. Prothorace tenuiter granulato. Elytris leviter inaequalibus, granulis depressis minutissimis, saepe umbilicatis densissime tectis. Abdomine nitidiusculo, tenuiter punctulato.

♂: Long. 14.5; lat. 3.7—♀: long. 19.5; lat. 4.9.

Este insecto presenta un matiz uniforme negro ahumado.

La *cabeza* es enteramente cubierta de una puntuacion mediana, pero mui tupida; i lleva un surco longitudinal en toda su es-

tension. En el ♂, su anchura es de 3,2 en los ojos, i de 2,6 en el pescuezo.

Distancia entre los bordes internos de las cavidades cotiloideas antenarias.....	2,0
" " los ojos en el vertex.....	1,4
" " " en la frente.....	2,8
" " " en la garganta.....	2,6

La línea ocular es tanjente al borde esterno de la cavidad cotiloidea, i esta última está un poco mas aproximada al lóbulo anterior que al posterior.

Las *antenas* tienen sus cuatro i cinco primeros artículos algo brillantes, por llevar solamente unos puntos pilíferos medianamente apretados; miéntras que los otros son opacos, por estar cubiertos de finísimos poros (?) mui tupidos, i por llevar una pubescencia cenicienta mui densa, mui corta i mui tendida.

	♂	♀
Longitud de los artículos de la antena:		
1	1,4	1,5
2	0,3	0,3
3	1,1	1,4
4	1,2	1,5
5	1,5	1,8
6	1,3	1,5
7	1,3	1,4
8	1,1	1,1
9	1,1	1,1
10	1,0	1,0
11	1,3	1,0
	—	—
Longitud total de la antena:	12,6	13,6
" del cuerpo:	14,5	19,5

El *protórax*, con escepcion de los tubérculos i de los callos, está cubierto de pequeñas granulosidades salientes i brillantes; i presenta las medidas siguientes en un macho:

Longitud.....	2,3
Anchura apical.....	2,7
" entre los ápices de los tubérculos laterales.....	3,5
" basilar.....	2,3

La anchura basilar de los *elitros* hace mas o ménos la tercera parte de su longitud. Su superficie está cubierta de granulitos deprinidos, casi siempre umbilicados i sumamente apretados, del centro de los cuales parecen salir los pelos leonados lanosos que forman su vestidura. Ademas llevan unas cerditas mas largas, mui finas, casi erizadas i mui poco abundantes.

	♂	♀
Longitud del cuerpo:	14,50	19,50
" del fémur intermediario:	3,40	4,30
Proporcion de ésta con aquélla:	23%	22%
Anchura de éste en la base:	0,40	0,50
" " " en la parte dilatada:	1,16	0,96
Proporcion de aquélla con ésta:	34%	52%
" ésta con la longitud:	34%	22%

En el ♂, el *fémur* posterior llega a la 3.^a sutura abdominal; en la ♀, pasa apenas la 2.^a. En ámbos sexos, el tarso posterior da apenas los $\frac{2}{3}$ de su tibia; i el artículo 1 de este último iguala apenas 2 i 3 juntos.

Lám. II, fig. 1^a: *Barba, lengüeta i palpo labial*.—Aum. 20 diám.
fig. 1^b: *Quijadas i palpo maxilar*. — " " "

G. ACHRYSON.—*Serv.*

La especie descrita a continuacion, aunque me parezca pertenecer con evidencia a este género, presenta, como se podrá verlo por su descripcion, varios caracteres que no figuran en la diagnósis que Lacordaire da de él (*T. VIII, p. 232*), i que debo suponer conforme con la que publicó su creador, A. Serville (*ann. Soc. Ent. Fr., 1833, p. 572*); pero no estoi en estado de juzgar si el silencio guardado sobre esos caracteres resulta de una omision, o si son propios de nuestra especie.

Ella pertenece a la seccion del j. *Achryson* con *elitros* múticos en el ápice.

A. PHILIPPI.—*miki*.

Fulvo-testaceus, pallide pubescens. Capite dense punctato-rugoso; mandibulis intus dente rotundato ante apicem ornatis; oculis magnis, antennis elytris apud mares longioribus, apud fœminas brevioribus; articulo 3 omnibus longiore; articulis quinque primis nitidis, asperatis et grosse longeque pubescentibus, alleris pube brevi valde appressa dense vestitis. Prothorace leviter transverso, antice angustiore, mutico; apud mares opaco, tenuissime alataceo, granulisque piliferis parum dense ornato; apud fœminas dense rugoso-punctato; tergo in dimidio antico angustissime longitrorsum carinato. Elytris pallidioribus, subconvexis, ad apicem vix attenuatis; humeris rotundatim inflatis; tergo punctis grossis, ad basin profundioribus dense impresso; utrinque carinulis tribus parum conspicuis et plus minusve oblitteratis, bis vel ter interrupte castaneo pictis, ornato. Femoribus ad apicem parum dilatatis; posticis apud mares leviter longioribus; tarsis posticis articulo 1.º sequentibus duobus junctis leviter longiore.

♂: Long. 18,5; lat. 4,6.—♀ long. 22,0; lat. 5,8.

Esta especie figuraba entre los insectos traídos del desierto de Atacama por el profesor Federico Philippi, cuando exploró esta rejion en 1885. Tengo el gusto de dedicársela; pero es de sentir que esté representada por solo dos ejemplares, felizmente ♂ i ♀.

El color jeneral de este insecto es un leonado testaceo, algo mas oscuro sobre la cabeza i el protórax, i un poco mas claro en los elitros.

El cuerpo está cubierto de una pubescencia pálida, algo corta i de una sola clase; en los elitros cada hebra sale de un punto, i está medianamente tendida hacia atras; la cabeza, i sobre todo el protórax, la llevan mui echada i dirigida en varios sentidos; es mui densa en el escudo; en la parte inferior es poco abundante i algo ménos tendida.

La cabeza lleva una puntuacion rugosa apretada.

Las mandíbulas tienen su parte arqueada corta i su estremidad puntiaguda; el borde interno presenta despues del medio un diente redondeado mui visible.

La *barba* tiene la forma de un trapecio trasversal con los ángulos basilares redondeados.

La *lengüeta* es córnea, su borde anterior es anchamente escotado; sus lóbulos son cortos, con la estremidad redondeada, pubescente i haciéndose algo membranosa. La longitud de sus *palpos* no alcanza a igualar la anchura basilar de la barba; el artículo 2 es algo mas largo i mas grueso que el 1; el 3 iguala en longitud, los dos primeros juntos, es un poco arqueado en su base i medianamente ensanchado hácia el ápice, que es truncado; su anchura, en esta parte, da mas o ménos los $\frac{2}{3}$ de su longitud.

Las *quijadas* son cortas, i casi pasadas por el primer artículo de sus *palpos*. Estos son solamente de $\frac{1}{3}$ mas largos que los labiales; sus tres primeros artículos son de igual longitud, pero los 2 i 3 son mas gruesos; el 4 reproduce la forma i las proporciones del último de los labiales, i su longitud igual tambien la de los dos precedentes juntos.

Los *ojos* son grandes i salientes: siendo la anchura de la cabeza, en ellos, de un 20 por ciento mayor que atras. El lóbulo anterior es mui ensanchado, i, lateralmente, invade los carrillos hasta la base de las mandíbulas; la línea ocular atraviesa la cavidad cotiloídea, entre el medio i el borde interno:

	♂	♀
Distancia entre los bordes internos de las cavidades cotiloídeas antenarias.....	1,0	1,0
Distancia entre los ojos en el <i>vertex</i>	0,9	0,9
" " " en la frente.....	1,6	1,2
" " " en la garganta.....	1,4	1,4

Con excepcion del artículo 1, las *antenas* son casi de igual grosor en toda su estension; aquel es levemente atenuado i arqueado en su base, pero no deprimido, i subcilíndrico en lo demas; los 4 o 5 artículos primeros son brillantes, pero rugosos i ásperos, i llevan una gruesa pubescencia medianamente apretada, casi erizada, de una longitud algo mayor que la anchura de los artículos, i distribuida igualmente; ella desaparece gradualmente sobre los siguientes, i está remplazada por otra mui corta, fina, tendida i apretada.

		♂	♀
Lonjitud de los artículos de la antena.....	1	1,8	1,8
" " " "	2	0,5	0,5
" " " "	3	3,6	3,3
" " " "	4	2,4	2,3
" " " "	5	2,8	2,4
" " " "	6	2,7	2,2
" " " "	7	2,7	2,1
" " " "	8	2,5	1,9
" " " "	9	2,1	1,5
" " " "	10	1,7	1,2
" " " "	11	1,9	1,2
		<hr/>	<hr/>
Lonjitud total de la antena.....		24,7	20,4
" del cuerpo.....		18,5	22,0

P. GERMAIN.

(Concluirá)